

LAS PREGUNTAS DEL RESUCITADO

Domingo 3° de Pascua

26 de abril de 2009

“Se presentó Jesús en medio de sus discípulos” (Lc 24,36). Esta frase se nos presenta como una introducción normal en un relato de hechos. Y lo es. Pero, en realidad, resume el tono de los relatos evangélicos que narran las apariciones de Jesús resucitado.

En primer lugar comprendemos que los discípulos no esperan a su Maestro. O que han dejado ya de esperarlo. Las apariciones no son el fruto de una alucinación. Ni de una obsesión colectiva madurada a lo largo de sesiones grupales intensivas.

Por otra parte es evidente que es Jesús quien toma la iniciativa. Los discípulos no oran para que se les manifieste su Maestro. Él se presenta cuando quiere y donde quiere. El que se había entregado libremente a la muerte se ofrece libremente en la nueva vida de su gloria.

Finalmente, los relatos de las apariciones subrayan una relación que ya nos era conocida. Jesús se muestra a sus “discípulos”. Eso eran y eso han de ser para siempre. También él era su Maestro y ahora se detiene a explicarles las Escrituras.

LA LECCIÓN DEL MAESTRO

En el relato evangélico que se proclama en este tercer domingo de Pascua (Lc 24, 35-48). Sobresalen tres preguntas que Jesús resucitado dirige a sus discípulos. A los de entonces y a los de siempre. Tres preguntas que siguen teniendo actualidad a lo largo de los siglos.

- “¿Por qué os alarmáis”. Durante su convivencia con Jesús, más de una vez los discípulos se habían mostrado asustados. Jesús les había repetido varias veces: “No temáis”. Ahora, el Resucitado les reprocha de nuevo su temor.

- “¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?” Los discípulos no sólo temen una persecución venida de fuera. Les horroriza la perspectiva del fracaso. El de su Maestro y el de todos ellos. En realidad, el mayor enemigo lo llevan en su interior. Es la falta de fe.

- “¿Tenéis ahí algo que comer?” El Señor resucitado tiene interés en compartir con sus discípulos la mesa. No sólo para demostrar que vive. Sino para ofrecer un signo por el que pueden identificarlo: el gesto de partir el pan. Era el signo de su entrega y es el signo de su presencia.

LA REVELACIÓN DEL SEÑOR

Pero junto a las preguntas aparece una declaración: “Soy yo en persona”. Jesús no sólo es el Maestro que pedagógicamente va adoctrinando a sus discípulos. Es, sobre todo, el Señor que ha dominado a la muerte.

• “Soy yo en persona”. Con esta frase Jesús recuerda la presentación del mismo Dios a Moisés. En él se cumplen las esperanzas de su pueblo y el anhelo inconsciente de todos los pueblos. Él es el Señor del tiempo y de la historia.

• “Soy yo en persona”. Con esas palabras, Jesús se presenta también hoy a cada uno de los que le siguen y le aman. En él encuentran el camino, la verdad y la vida. Él es el Maestro que enseña y el Salvador que libera.

• “Soy yo en persona”. Con esa presentación, Jesús interpela hoy a los que andan buscando una luz espiritual en medio de la frivolidad de este mundo. En él encuentran respuesta nuestras preguntas. Y encuentran consuelo nuestras preocupaciones más íntimas.

- Señor Jesús, resucitado de entre los muertos como cabeza de los que buscamos vivir, sabemos que vives entre nosotros y que nos enseñas el camino de la vida que no se acaba. Bendito seas por siempre. Amén. Aleluya.

José-Román Flecha Andrés